

# BRUMAS DEL NORTE<sup>(1)</sup>

## ALBORES DE LA GUERRA CIVIL PRIMERA EN GUETARIA

### III

No estuvo su origen en cuestión de dinastías, sino en cuestión de principios; y por ello, viéronse sus primeros albores, allá apenas terminada la guerra de la Independencia, y por ello persistieron después del convenio de Vergara, y sólo han ido relativamente, si no extinguiéndose sí transformándose, conforme evoluciona el sentido político jurídico, en pro de principios más que de personalidades, salvo cuando accidentalmente éstas encarnan en sí el concepto consustancial de ellos.

Al comenzar la guerra francohispana, vense dibujarse claramente ambos campos (antes aún, rastros pudieran hallarse) y conforme el siglo XIX avanza van acentuándose sus progresivos caracteres, hasta que a la muerte de Fernando VII estallan violentamente y dan lugar a una guerra que durante siete años ensangrentó el suelo de España.

Inicióse aquella lucha, cuyo nervio más fuerte estuviera en Vascongadas y Navarra, aun cuando no el más duradero, en tierras de castilla (2) el 2 de Octubre lo simultáneo Bilbao, secundándolo Vitoria el 6, y en Guipúzcoa dióse el 8 por D. Francisco José de Alzáa en Oñate y el brigadier Lardizábal en Segura (3).

Guetaria por su posición estratégica (y de ello dieron fe muy do-

(1) Véase t. LXXVI, pág. 539 de esta Revista.

(2) El 2 de Octubre de 1833 se dio el primer grito en Talavera de la Reina.

(3) Es raro que Piralá no detalle el alzamiento de Guipúzcoa como los de Vizcaya y Alava.

lorosa para el pueblo, tanto la guerra de que nos ocupamos, cuanto la de 1870 a 1876) hubo de ser ambicionada, y va el 12 de Octubre presentóse en la villa el alcalde de Zarauz, Macazaga, con la pretensión de que se le unieran los tercios de la villa, a lo que se negó ésta, regresando el alcalde a su pueblo al siguiente día por la mañana (1).

El 20 de Octubre el mismo vuelve a Guetaria solicitando entonces se le entregaran los fusiles de los tercios, que ascendían a 46 (según el armamento foral de 17 de Julio de 1827), y nuevamente negóse la villa a ello, regresando el peticionario a Zarauz, por segunda vez sin lograr su propósito, que a la postre logró el día 27 el capitán D. Francisco (el apellido está ilegible en el manuscrito consultado), que acudió con 30 carlistas y se llevó el armamento a Azpeitia, ya disueltos los tercios realistas ante la incertidumbre y caos que reinó en los primeros días que siguieron a la muerte del rey, y que tuvo su influencia en lo rápidamente que surgió la guerra.

Estacionaba en Guetaria la trincadura o escampavía que en aquel entonces mandaba D. Francisco Barroeta Aldamar, y desde los primeros momentos dedicóse a cruzar la costa, en servicio más que de vigilancia de reconocimiento de los pueblos, y precisamente en Guetaria fué donde recibieron el bautismo de fuego al sostenerlo, efecto de una sorpresa con fuerzas carlistas de Zarauz mandadas ya por el oficial de ejército D. Manuel Oliden.

El 1.º de Noviembre llegó al muelle la escampavía por cuestiones que no son del caso (2); no desembarcó su patrón, limitándose a conferenciar con una persona de la localidad, en el mismo muelle, y se hizo a la mar aproximándose a Zumaya.

A las seis de la mañana del día 3, llegaba a la villa el oficial Oliden. Había nacido D. Manuel Antonio de Oliden en Zarauz, el 6 de Mayo de 1806; en 1822 se presentó como voluntario realista al coronel D. Francisco M.<sup>a</sup> de Gorostidi, que mandaba el primer batallón de Guipúzcoa, ingresando el día 20 de Julio en la cuarta compañía, entrando en fuego por vez primera a las cuarenta y ocho horas en Deva,

(1) Los orígenes del alzamiento en Guipúzcoa son muy interesantes y factores no pequeños de él fueron la impericia del general Castaños, que entonces mandaba en Guipúzcoa, la torpeza de sus primeros mandamientos y de las órdenes que directamente expidió a los pueblos haciendo caso omiso del pase foral.

(2) Son de carácter particular y para nada afectan a esta narración.

llegando a alférez el 24 de Marzo de 1823, empleo que le fué reconocido por la reacción absolutista (1), siendo destinado al regimiento de Zamora, octavo de infantería, en cuyo cuerpo servía cuando a la muerte del rey Fernando recibió licencia en expectación de retiro que aguardaba en su pueblo, en el que apenas llegado organizó, en la parte que pudo, el levantamiento. Aquella licencia análoga a tantas otras (2) dicen unos que «arrojó a las filas carlistas multitud de militares», otros «que evitó se sumaran fuerzas organizadas al levantamiento»; no están los sucesos tan alejados que pueda juzgarse de ellos con el necesario desapasionamiento, así que en esta parte crea el lector lo que guste, que a la postre para todos gustos hallará razones; hubo casos de casos: los hubo obligados por pundonor a seguir la enseña de Don Carlos, otros por lealtad, otros por ideas, no faltó quien fuera por ambición: el caso de Oliden no puede ser más claro: absolutista por convicción (sus campañas anteriores lo muestran), al alzarse la bandera de su ideal corrió a ella, y aquella licencia para él injusta, seguramente puso su honor a cubierto desligado como se hallaba con ella y más precursora de retiro para acudir al campo que sus convicciones y lealtad estimaron como propios (3).

Ya Oliden en Guetaria, atravesando el pueblo llegó al muelle, mas no viendo desde él más que lanchitas de los pescadores retornó al pueblo, llamó al atalayero (que lo era José Antonio Urrezberoa) y le interrogó sobre la trincadura, la que no se divisaba; estaba la tropa en la plaza tomando aguardiente y vino cuando un paisano advirtió a Oliden que la escampavía acababa de atracar al muelle nuevo y su patrón había desembarcado, con parte de la tripulación; efectivamente era cierto y seguidamente marchó Oliden al muelle y al llegar a la bajada del túnel para el muelle, rompió el fuego prematuramente sobre la escampavía; algunos marineros en tierra contestaron. Ante la sorpresa retrocedieron al monte de San Antón (desguarnecido) unos y a las lanchas otros: los de a bordo, sin patrón y viendo en el muelle la gente contraria desatracaron, con objeto de evitar el copo de la embarcación,

(1) Junta foral de Villafranca, año 1823.

(2) Una de ellas nada menos que la del insigne D. Tomás Zumalacárregui.

(3) Posteriormente mandó los batallones 2.º y 6.º de Guipúzcoa, distinguiéndose bizarramente en Oriamendi (donde fué herido, siéndolo la primera vez en Azpettia el 6 de Noviembre de 1833), llegando a coronel y mandando brigada, en lo que le alcanzó el Convenio.

pero dejaban en tierra el patrón: éste, que dos días antes extremaba precauciones para evitar sorpresas, el día 3 se confió y al regresar al muelle se encontró a punto de ser hecho prisionero, lo que pudo evitar entrando en una lancha de las destinadas a pescar en la bahía, e imponiéndose pistola en mano a uno de los bateleros logró que éstos remararan y no sin sufrir varias descargas abordar a la escampavía y recoger algunos de los que en el muelle permanecían; pero dejó seis tripulantes prisioneros, en manos de Oliden, los que a las diez de la mañana fueron conducidos a Azpeitia; ¡no era eso lo que precisamente buscaba Oliden, cuya comisión consistía en apoderarse del Alcalde y escribano de Zumaya, por haber publicado las órdenes del general cristino Castañón; pero avisados a tiempo, el primero que lo era D. Ramón de Zulaica se fugó por mar y el segundo D. Juan Bautista Urbietta, se le escurrió de entre las manos una vez cogido y se refugió en Guetaria; tras él vino Oliden, no dió con él (1); «pero dió» con la escampavía y con la escaramuza inauguró en Guetaria la lucha que tan duras señales hubo de dejar en la villa posteriormente.

Y este estado de caos perduró hasta el año 1834 en que se guardó, se formaron los voluntarios, en una palabra, se organizó la resistencia.

Durante los tres meses finales de 1833 no hubo más escaramuzas, limitándose de vez en cuando a asomar tal o cual partida suelta a pedir raciones o llevarse prisioneros (como hicieron los vizcaínos el 19 de Noviembre) o reclutar mozos, aunque de éstos pocos fueron (uno de ellos y el de más valía indudablemente fué Domingo de Egaña, que llegó a general carlista en la segunda guerra), terminando todo ello al fortificarse la villa, que después hubo de sufrir el asalto de 1.º de Enero de 1836 y una ocupación de veintiún meses en el que desapareció su archivo, pérdida irreparable de la que nunca nos lamentaremos bastante.

### ANGEL DE GOROSTIDI Y GUELBENZU

Guetaria 1.º de Enero de 1918.

(1) En casa de persona amiga y pariente de Oliden y en la que él estuvo, estaba oculto el escribano de Zumaya; allí estuvo de patrón de la escampavía también.

---

---

# BRUMAS DEL NORTE

IV—1.<sup>o</sup>

## LA GUERRA CIVIL PRIMERA EN GUETARIA

La importancia estratégica de Guetaria estribaba en la utilización de su puerto y de la atalaya del monte de San Antón que domina el golfo de Higuera a Machichaco, siendo el único surgidero seguro y abordable con cualquier tiempo (1) y por ende el mejor para rápidos alijos que los carlistas veíanse si no obligados a hacer en la costa brava primero y después por los otros puertos que ocuparon, con el inconveniente todos ellos de tener barra y mareas que no siempre consentían el ataque con la necesaria tranquilidad. De aquí el empeño que en ambas civiles contiendas pusieron ambos bandos: uno para conquistarlo y el otro para sostenerlo.

Como población murada y guarnecida, no era fácil empresa en los comienzos de la lucha para fuerzas aun no organizadas, así que hubieron de comenzar por el bloqueo de la plaza, que carecía de importancia real desde el momento en que la vía marítima se hallaba franca y desde San Sebastián y Santander podía llevarse víveres, municiones y refuerzos, con la natural molestia, pero sin ningún riesgo, circunstancias que hubieron de cambiar cuando organizados los carlistas y poseedores de artillería pudieron convertir el bloqueo en asedio, porque emplazadas baterías en los altos que dominan, en tierra firme, pueblo y bahía hacían ya peligrosa y casi insostenible la estancia en la misma; estas circunstancias agraváronse en la segunda guerra por la perfección que adquirieron los armamentos; pero los términos de la cuestión fue-

(1) Cosa que ya en 1432 proclamaba una Real cédula de Don Juan II de Castilla (colección Vargas Ponce; Depósito hidrográfico).

ron los mismos, ya que sólo la utilización de la bahía podía ser y seguirá siendo la causa determinante de una embestida a Guetaria.

El 17 de Noviembre de 1833 se cerraron los portales (1), con lo que terminaron las incursiones del oficial Oliden y el alcalde de Zarauz a que en anterior artículo nos hemos referido, y seguidamente se guarneció la villa, estableciéndose un vigía permanente en el monte San Antón desde 1.º de Noviembre de 1834.

El 24 de Enero de 1835, los carlistas que ya bloqueaban la plaza sorprendieron al colono del caserío «Larramendi», Antonio Manterola, conduciendo un buey para el matadero de Guetaria, y conducido a Otquina fué seguidamente fusilado; no nos indignamos con este hecho lamentable, porque éste y otros mil son secuela forzada de la guerra, y ésta, todo lo vituperable que se quiera, es fruto perenne de la Humanidad, que arranca de su misma naturaleza, en la que la lucha y la selección que ella trae no cabe negar es ley de vida en todos los órdenes.

El 15 de Diciembre súpose en Guetaria que en Azpeitia se concentraban fuerzas con propósito de sitiar y tomar la villa y al siguiente día celebróse junta de autoridades, sobre la cual pasaremos de largo; pero que dió dos resultados tangibles que demuestran el tesón y la inteligencia que se puso en la defensa; uno fué el incendio del barrio de Herrerieta; otro el nombramiento de nuevo gobernador, que recayó en D. Juan de Otálora, teniente de navío que el día 20 de Diciembre, ya sitiada la plaza, se hizo cargo de su mando.

Del primer hecho da idea cierta, mejor que cuanto comentar pudiera, el siguiente oficio, cuyo original existe en el archivo provincial de Tolosa:

«M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa.

»Para la mejor defensa de este interesante punto se acaba de incendiar todo el barrio de Errerieta, incluso Aquerregui.

»Consiguientemente dentro de unas horas quedaron reducidos a cenizas cerca de cuarenta edificios.

»Lo comunico a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes.

»Dios guarde a V. S. muchos años.

»Guetaria a diez y seis de Diciembre de mil ochocientos treinta y cinco.—*Marcos de Alcorta.*»

(1) En aquella época sólo había ya dos en la parte de tierra: el de la calle Berraso, hoy Elcano, y el de la calle de San Roque, que más bien era un portillo, y fué el asaltado.

No cabe nada más escueto ni más expresivo; carta es ésta que más que sepultada en los estantes de un archivo, siquiera tan bien atendido como el Provincial, debiera hallarse expuesta a la pública contemplación como homenaje al pasado, como acicate para el porvenir, si lo que Dios no quiera llegara a ser necesario.

El segundo punto, el nombramiento de Otálora, distinguidísimo oficial de la Armada, fué un completo acierto: la laureada de San Fernando, el ascenso a capitán de fragata (4 Febrero 1836) y el grado de coronel de Infantería fueron otorgados, y muy justamente, a Otálora (1) que lo mismo en las dos salidas que dirigió el 29 saliendo contusionado en una, que en las medidas previsoras del 26 y 30 mandando establecer depósitos en el monte San Antón y preparar la cortadura del muelle, que en todos y cada uno de los días y hasta de los momentos del sitio hizo un derroche de valor, de inteligencia y de abnegación, cuyo recuerdo es tristísimo esté esfumado.

Yo os pudiera hablar de la grandeza del alma de aquel hombre, que en medio del fracaso del 1.º de Enero, cuando los carlistas entraban, cuando la guarnición se indisciplinaba incluso el refuerzo de 300 hombres que la víspera llevó el vapor «Reina Gobernadora» y saqueaba las casas, él solo, con un puñado de marinos, unos cuantos ingenieros y artilleros con sus oficiales respectivos D. Luis Gautier y D. Vicente Magenis, y otros pocos paisanos con el alcaide Alcorta a su cabeza, porque no todos los habitantes como dice una historia de la guerra aquella abandonaron Guetaria, hubo varios, que se batieron durante todo el sitio y que compartieron el bloqueo en el peñón; sostenía la lucha más de tres horas, disputaba palmo a palmo la posesión del pueblo, cortaba el paso al enemigo y retirándose al pie del monte hacía saltar los hornillos preparados y conservaba enhiesta en el peñón la bandera de su reina y hacía estéril el intento enemigo de utilizar la bahía; yo os pudiera decir algo de su amargura la noche oscura del 1.º de Enero de 1836, cuando allá en el muelle de Guetaria, iluminado con los resplandores del incendio del pueblo y de su histórica y secular iglesia (2)

(1) Nació en 1797 en El Ferrol, y murió el 30 de Abril de 1840 en la Habana; sin embargo, sus ascendientes debieron ser vascongados, pues creemos fundadamente era oriundo de Aozaraza, anteiglesia del Valle Real de Léniz, donde radica la casa solariega de Otálora, que dió fieles servidores a Felipe II y Felipe IV.

(2) Veáanse los números 897 correspondientes al 15 Septiembre 1905 y 1156 del 15 de Julio de 1916, ambos de esta Revista.





# BRUMAS DEL NORTE

## IV — 2.º

### LA GUERRA CIVIL PRIMERA EN GUETARIA

De S. a N. se extiende un escarpado cerro en forma conoidal, en cuyo remate veíanse no hace aún muchos meses restos de fortificaciones; dicho cerro se une a Guetaria por un pasadizo-muelle cimentado en rocas del mar (1) y es conocido con el nombre de isla de San Antón por haber existido en la misma una iglesia (hay datos de ella de 1594, desapareció cuando en 1.º de Julio de 1813 los franceses al abandonar la plaza quemaron los polvorines), de la cual aun se hallan vestigios y que se encontraba situada en el punto mismo en que hoy se coloca el atalayero.

Es un cerro alto escarpado con caídas rápidas sobre la mar, impracticable en la mayor parte de su perímetro e inabordable en otra no escasa; pero estas condiciones le convierten en un excelente punto de defensa y en él se refugió Otálora, que previsoraamente el 26 de Diciembre había hecho trasladar a él víveres, municiones y reses, enviando heridos y enfermos a San Sebastián, adonde también marchó la mayor parte del vecindario.

Anochecía el 1.º de Enero de 1836 cuando iluminados por los resplandores del incendio que consumía la villa se retiraban las fuerzas defensoras al islote, y de él a las diez de la noche zarpaba un bote con-

(1) Su construcción data de 1479 acordada en Real Cédula en que se dice, refiriéndose al puerto, «e tal que non lo hay semejante en ninguna costa de aquellas partes» (Trujillo, 30 de Julio), aunque en 1432 se hizo «una cruzada de cal y canto entre la villa y el mar», muro que se llevó éste y obligo a su recomposición en 1479, mas antes de esto existía algo de muelles, pero no en la isla de San Antón, que en aquel entonces era una verdadera isla.

duciendo el parte de la acción, redactado por Otálora en una de las pocas casas que existían en el muelle; el día 3 de Enero, el jefe sitiador Montenegro intimaba la rendición, que rechazó Otalora el 4 y desde este momento hasta el 21 de Octubre de 1837 aquel puñado de hombres (1) se sostuvieron solos en aquel peñón casi inexpugnable por las armas pero en horrible y continuo trance de perecer entre las granadas que se recibían y la escasez de víveres (2), viviendo como trogloditas en cavernas y cuevas, atentos siempre a evitar el paso del enemigo por la cortadura del muelle, reforzados sólo por el provincial de Oviedo, que llegó la noche del 10 de Enero y desembarcó bajo el fuego que le hicieron los ocupantes del pueblo.

La conservación de punto tan estratégico y necesario debióse, principal y casi diríamos exclusivamente a la marina, que cuando podía y como podía socorría a los del peñón, a los que incluso agua era necesario suministrarles.

Están por escribir las acciones y proezas de la marina en aquella contienda, en una mar como el Cantábrico, en períodos invernales, y con una escasez de recursos y un material inadecuado que espanta, y a lo que sólo suplió la inteligencia y espíritu de abnegación del personal; bastante menos, pero algo de esto ocurrió en la segunda; bien es verdad que cosas tales han ocurrido siempre o casi siempre en un país en que sin sonar el trueno ¡no hay peligro, nos acordemos de Santa Bárbara!

Distinguiéronse en estos auxilios, las trincaduras *Valdés* y *Vizcaya*, mandadas por D. José María Pareja y D. Daniel Valcárcel, jóvenes oficiales de la Armada que hubieron de haber trágico fin (3), que no hallaron en las balas enemigas, y por sus arriesgados servicios hubo de concederse a ambos la cruz de la Marina de Diadema Real ganada por Pareja en ocasión en que no consistiendo el temporal atracar directamente sobre las rocas del islote, y siendo de todo punto necesarios los

(1) Otálora dejó el mando en Enero de 1837.

(2) El 20 de Enero se les despeñaron 12 reses, quedándoles sólo cinco que no tardaron en consumir.

(3) El primero, nacido en Lima (Perú) muere, suicidándose el 30 de Noviembre de 1865, siendo almirante de la escuadra del Pacífico, arbolando su insignia en la fragata *Villa de Madrid*, y el segundo, natural de Mula (Murcia), el 22 de Abril de 1837, al dirigirse en un bote en la ría de Bilbao. al cañonero que mandaba, se disparó una escopeta en el mismo bote y le produjo la muerte instantáneamente.

viveres, de que ya carecía la guarnición, una a una tomó a remolque siete lanchas y por delante de las bocas de fuego enemigas las introdujo en el muelle, ¡catorce veces Pareja pasó ante ellas! y sin embargo un hombre de ese temple, al pasar de los años tiene un momento de ofuscación por un contratiempo del que no era responsable tampoco, en un alarde de pundonor mal entendido se arrancó la existencia!

Convenciéronse los carlistas de que por la fuerza era intomable el peñón y por hambre muy difícil, por cuanto aun con ellos colaborase el temporal llegaba un extremo en que la bravura de la marina dominaba el temporal y mal o bien se socorria a los sitiados, y al convenirse de ello se limitaron a convertir el asedio en bloqueo formando lo que pomposamente llegó a llamar línea de Guetaria el barón de Rhaden, en la que permaneció el quinto de Guipúzcoa mandado por Ibero hasta su adhesión al Convenio de Vergara.

En esta guisa permanecieron los defensores sin otro respiro que unos pocos días en los que la columna del coronel Clavería, de ochocientos hombres, estuvo en Guetaria; pero a su salida, no habiendo fuerzas bastantes para sostenerse en el pueblo, volvieron a su vida del peñón de la que definitivamente llegaron a sacarlas el 21 de Octubre de 1837 las fuerzas que mandaba el ya general D. Leopoldo O'Donnell, de las que formaban parte varios de la legión inglesa, primera vez que llegaban éstos a Guetaria, dato este que tiene su importancia, una vez que en ese día iglesia y pueblo estaban destruidos; en los breves días que permaneció O'Donnell pudieron repararse las murallas y volverse a ocupar el pueblo, que si bien sufrió más asaltos, sufría el bloqueo que como indicamos sólo terminó en total el 1.º de Septiembre de 1839 ¡al día siguiente de firmarse el Convenio! En 6 de Febrero de 1838 volvió O'Donnell a Guetaria, batiéndose en las alturas del Garate, monte este que en ambas guerras constituyó la obsesión de los jefes liberales, verdaderamente empeñados en tomarlo de frente, para caer sobre las líneas carlistas del Oria o marchar por Azpeitia al interior de la provincia, estimándolo como llave estratégica y olvidando (1) que tras el Garate está el Gudamendi y éste es y no aquél la verdadera llave, más, el Garate sin el Gudamendi es insostenible; claro que esto tenía una explicación y es que el Garate se tomaba y el Gudamendi no; pero ello

(1) Y lo que Dios no quiera, en otra contienda veríamos que aun no se han enterado.

costaba bajas, no se lograba nada eficaz, al menos para terminar la guerra, y lo que Guetaria alentaba unos días de no sentir las balas carlistas lo sufría en aglomeración de tropas, heridos, embarques y desembarques.

Así transcurrió para la pobre villa, patria de Elcano, desde 1834 en que se puso en estado de defensa hasta 1839 bien entrado, en que terminó la fratricida lucha: hablar del estado en que quedó no cabe dentro de los límites de este artículo y quedará para el próximo; pero no es adelantarse poder afirmar que de Guetaria, casi no quedó sino el nombre geográfico hasta que el patriotismo de sus moradores la alzó de nuevo, para que años después volviera a ser destruida y reedificada, testimonio vívido y perenne de lealtad a una causa.

ANGEL DE GOROSTIDI Y GUELBENZU

Bilbao, Abril 1918.

(Concluirá).



# BRUMAS DEL NORTE

IV—3.º

## LA GUERRA CIVIL PRIMERA EN GUETARIA

El convenio de Vergara puso fin en Vascongadas a tanto luchar: el cómo y por qué se llegó a él no corresponde decirlo en este artículo ni la proximidad del suceso lo consiente; se da el caso de que en sucesos históricos no cabe sino referirse a los alejados, con el grave peligro de que la verdad se sumerja en las brumas que el tiempo en su pasar acumula, evitando así el escollo de dejarse llevar o que los lectores crean se deja llevar el escritor de impresiones más o menos pasionales; dama es la Historia que recorre su camino entre dos peligros: o ser arrastrada por la pasión que la proximidad del hecho en consorcio con la humana debilidad nos ciega, o caminar entre sombras y nieblas que el alejamiento acumula sucesivamente.

Para Guetaria lo positivo es que recuperada el 21 de Octubre de 1837 siguió sufriendo el bloqueo y que éste tuvo fin el 1.º de Septiembre de 1839, en el que el batallón bloqueador se adhirió al convenio y marchó a Azpeitia para allí disolverse.

¿Cómo quedó Guetaria? No es que la villa sólo posea una calle, como se dice en una historia, tal vez la más en boga, como narración de aquella guerra; es que intacta no quedó una casa, porque aparte de las destruidas voluntariamente por sus dueños en 1835 al aproximarse el asedio, hay que tener en cuenta las derruidas por el bombardeo, las saqueadas y las derribadas por su estado de ruina; el 20 de Septiembre de 1838, en plena guerra, un año antes del convenio, y al año aproximadamente de recobrado el pueblo por las fuerzas liberales éste sólo contaba quince casas habitadas por diez y ocho familias con un total de ciento siete individuos (59 varones y 48 hembras); en cambio as-

cedían a ciento cincuenta y cinco las casas destruidas (1); esto destruye la afirmación de que todos los habitantes abandonaron el pueblo; no es cierto: ni lo abandonó el alcalde, ni lo abandonaron los voluntarios, ni lo abandonó quien en él y en el Peñón pasó aquellos años y lo reedificó; si en documentos oficiales no constara, en manera alguna había de insinuarlo, y razones estimables me obligan a mi entender a omitir un nombre, con el que me ligan lazos que pudieran hacer aparecer como parcialidad lo que sólo es expresión de lo ocurrido en aquella época ¡pasemos!

¿Cómo quedaron la iglesia y el archivo? De éste no quedó casi rastro y ¡si gran riqueza histórica pereció en él, no dejó seguramente de venir bien a alguien arrojando sombras tal vez imposibles de romper sobre hechos muy curiosos y no muy antiguos de Guipúzcoa cuya génesis interna se incubó y desarrolló en Guetaria!; la iglesia quedó en tal estado que en Marzo de 1840, no existía en ella un solo altar y no podía celebrarse el santo sacrificio de la misa; en cuanto a ornamentos y efectos, algunos pudieron recuperarse (2) otros no, y definitivamente se perdió la soberbia sillería del coro de la iglesia (3).

¿Cómo quedó el puerto? Aparte de la cortadura, que para evitar se apoderasen los carlistas del islote de San Antón, hubo de hacerse, y que se reparó en 1840, mal y de prisa, como lo comprobó su hundimiento en 1842 al que hubo de acudir para su remedio la provincia de Guipúzcoa con cinco mil quinientos reales, desaparecieron todas las casas del muelle utilizándose su material aprovechable para construir refugios para la guarnición del Peñón; y veinticinco lanchas, cuatro para pesca de altura, cinco mayores y diez y seis pequeñas (no damos el detallado porque carece de interés), con sus redes, remos, etc., etc.

En análoga forma quedaron los caseríos, los manzanales y los viñedos, todos arrasados. No bastó acudir a su reconstrucción, como se acudió; fué necesario garantizar la seguridad en los campos y el orden en

(1) Son datos oficiales que obran en archivo público.

(2) El señor Vicario en Santa María, de San Sebastián, entregó en Mayo un ornamento blanco y otro rojo completos, y el 13 de Julio de 1840 entregó varias alhajas D. Joaquín Aldamar, que en 1835 se llevaron para evitar las cogiese el enemigo.

(3) Es tradición procedía de una iglesia irlandesa, recordando en su estilo al de la abadía de Westminster; de él hicieron grandes elogios González Arnao y Vargas Ponce, autoridad ésta indiscutible considerado su ningún afecto al país vascongado por no decir su animosidad contra él.

---

la villa y para ambas cosas se dictó un curioso bando a la postre, análogo a tantos otros a que obligó el sedimento de gente maleante, detritus que dejó la guerra, como obligada secuela suya siempre y que paulatinamente fuese aminorando, hasta su desaparición.

La pérdida en vidas tampoco fué escasa, aunque no cruenta por lo corto del sitio y lo rápido del asalto: más, mucho más fueron los sufrimientos continuos a que estuvieron sometidos los pocos habitantes que quedaron en la villa y en la isla durante sesenta y nueve meses sin respiro ni descanso, prorrogados con la labor de la reconstrucción del pueblo, que apenas terminada, otra civil contienda hubo de destruir nuevamente; no en vano sino muy merecidamente, aunque triste su origen por ser sangre de hermanos, ostenta Guetaria los títulos de noble, leal e invicta villa.

ANGEL DE GOROSTIDI GUELBENZU

Bilbao, Abril 1918.

---

---